



CORREO CONCERTADO

El Castellano

CORREO CONCERTADO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 42

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13. - Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 6,00 pesetas
Número suelto..... 0,10
Pago adelantado.

†
El Señor

D. Juan J. Camarero y Pashón
Presbítero, Topógrafo de la Orden de Prebenda

pasó a mejor vida durmiéndose tranquilamente en el Señor
después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad
á las nueve de la noche del día 5 de Febrero de 1911
á los sesenta y tres años de edad.

R. I. P.

La Excmo. Sra. Condesa de Bornos; las hermanas políticas, primos,
sobrinos y demás parientes del finado

SUPLICAN á sus numerosos amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á las honras fúnebres que han de celebrarse en la Parroquia de Santiago el jueves 9 de los corrientes, á las diez, en lo que recibirán especial favor.

El duelo se despide en la Iglesia.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Aguirre, Arzobispo de Toledo, y el Ilmo. Sr. Obispo de Oporto, Auxiliar de esta Diócesis, se han dignado conceder 200 y 50 días de Indulgencia, respectivamente, en la forma acostumbrada

en realidad sólo son una minoría infima del país, que es, afortunadamente, católico y antiliberal, en el recto sentido de la palabra.

Cancionero de «El Castellano».

CANALEJAS MODISTO

Como anda Canalejas, empuñado en que la noble España está algo rancia y en que su traje demodé y gastado á la moda hay que la reforme de Francia. Esos trajes antiguos de amplia cola van contra la moderna democracia; con su falda corta y blusa sola ya verán si la España tiene gracia.

Es verdad que el hispano real mento cubría en otro tiempo á cien naciones y que en otro soberano y santo al sol aprisionó en sus posiciones. Pero en medio de tanto poderío era una clerical; toda anista á Roma y á los frailes — ¡ah Judío! — y yo quiero vestirla de griseta.

En un patético francés la visto Don Pepe el figurín, patón y pose, y empuñado á Paquíta, el gran modisto, punto largo y tirón, cose que cose. Mas como ignora qué es un dobladillo, y una valinita y un respugno; aprisa á Valarino llana y á Castrillo, que sus corceles ven muertos de risa. Con su aguja y de la de colchonero y alba manill, los dice, obra empezada, no la enseñe á suera ni á cuñada; venga la prueba; ¡pajá! ¡suerel!

¡Eh! ¿qué tal?, que no diga Romanos: ¡Ah! Pepe, ¡qué mal intencionado! dice Alvaro, la blusa es un caudado, y la falda una ley de asociaciones. Que su opinión me dé el Consejo entero, ¿no es la blusa una gofa bien sacada? ¿y la falda no está en Strauss bordada? y en Benín, dice Prieto con Montero.

¿No os gusta?, dice, que hable el pueblo [canto,

y el pueblo su mirada torva clava en aquel figurín que es un insulto, y rage; ¡bien estaba como estaba!

S. Liso y Estrada.

Desde Madrid.

Son cosa de risa las notas oficiosas que los Ministros nos entregan á la salida de los Consejos. En el celebrado el día 3 bajo la presidencia de S. M., se nos facilitó una extensa lista de los decretos sometidos á la regia firma y se relacionaban los puntos principales tocados por el Presidente en su discurso. Nada se decía en esa nota de lo que en el Consejo se habló acerca de las diferencias de criterio que, con respecto á la cuestión religiosa, existen dentro del partido liberal y aun en el seno del Gobierno; pero es un hecho cierto que se tocó ese punto y que D. Alfonso demostró conocer bien esas divergencias. En el Consejo se trató de ver la manera de socorrer á los damnificados por los últimos temporales.

El Ministro de Hacienda, Sr. Cobian, está en cama, con un fuerte catarro. En su domicilio particular se celebrará esta tarde nuevo Consejo de Ministros, en el que acaso se trate del proyecto de ley de Asociaciones que Canalejas quiere presentar á las Cortes á primeros del próximo Marzo, y como esta es la manzana de la discordia, nada de particular tendría que de esa reunión de

los Ministros saliera la crisis que posiera fin á la vida ministerial de D. José. Este pasó el día de ayer en el campo, regresando por la noche á Madrid.

El viernes se celebró la acostumbrada recepción diplomática en el Ministerio de Estado, con asistencia del Nuncio de Su Santidad. De este dato pretenden deducir los amigos del Gobierno la cordialidad de relaciones de éste con la Santa Sede; pero olvidan que la transigencia del Pontífice no excluye el intenso dolor que en su amoroso corazón produce la desalentada política antirreligiosa de esta Nación, que siempre ha sido católica y atenta á la voz amante del Santo Padre de la Iglesia.

Los comentarios políticos no han variado estos días con respecto á los anteiores. Todo el mundo está conforme en apreciar como muy crítica la situación del Gobierno, del que cada día se separa mayor número de liberales, dándose el caso de que quienes más se distancian del señor Canalejas son los más prestigiosos y de mayor ableno del partido. Por lo demás, la escasez de noticias es grande, pues todos los políticos están en actitud expectante y dispuestos á guardar reserva... hasta el momento oportuno.

Por fin, se ha decidido el Gobierno á dictar una Real orden resolviendo, por cierto que no á gusto de los secuaces de Lerroux, el asunto del impuesto sobre la cal, el cemento y el yeso, que tanto dió que hablar en las Cortes y que está siendo la pesadilla del buen pueblo barcelonés.

El temporal sigue causando horrosos destrozos en las costas de Levante, habiéndose perdido muchos barcos y ahogándose muchas personas. En Melilla ha producido grandes desperfectos en las obras del muelle.

Tampoco el estado de las cuestiones obreras mejora. Envalentonados los predicadores del desorden y la huelga con la impunidad que los concede el Gobierno, no cesan en sus propagandas inicuas con las que engañan á los pobres obreros, que son quienes sufren, en definitiva, las consecuencias de tales movimientos. En Madrid y en otros puntos se han celebrado mítins socialistas. En el celebrado por los empleados ferroviarios se acordó que, caso de llegarse á la huelga, no se avisará al Gobierno. ¿Eh? ¿El de el acuerdo se las trae... Es imitación francesa, no tiene originalidad; pero la moda viene de Francia, todo lo de Francia se imita aquí y justo es que puesto que Canalejas es un Waldec Rousseau falsificado y su sistema de Gobierno es un galicismo político, nuestros ferroviarios arreglen á la escena española la huelga de los franceses....

Los españoles deberíamos tener cola prehensil, como los monos, ya que en tan alto grado poseemos la facultad imitativa de los simios, que sólo copian lo ridículo.

El Rey ha recibido al Jerife que, representando al Sultán Muley Hafid, viene á tratar de la ejecución del Tratado hispano marroquí.

Y aquí pongo, por hoy, punto final. Hasta la próxima.

Siliceo.

NOTICIAS Y NOTAS

Los sucesos de Portugal, el estar la Escuadra inglesa en Villagarcía y el preparar en el Ministerio de la Guerra tres divisiones reforzadas,

hicieron creer á muchos que la intervención en Portugal era un hecho y que nosotros, á quien las naciones han tomado por el *pardito*, íbamos á meter en cintura á los lusos. Afortunada ó infortunadamente, no es así, y Canalejas, en vista de que su gobierno no tiene arraigo en la opinión, ha tenido que decir á las naciones: ¡Caballeros! ¡No empujar!

Gasset ha pronunciado un hermoso discurso sobre la emigración, en el que nos ha dicho que aquí en España se puede comer bien sin buscar el pan en otra parte. El lleva razón; si hubiera hablado un contribuyente hubiera dicho que en España no se puede comer... y también hubiera tenido razón. Lo malo es que los contribuyentes son los más y los Ministros los menos.

García Prieto nos dijo, que el problema de la mujer en España era complejo. No para todos Sr. Marqués. Para las hijas de los Ministros, es bien sencillo; sus maridos serán también Ministros, aunque sean más feas que pisco, encontrarán quien cargue con la cartera. La cuestión feminista es de sujeción, y nada más.

Unos imbéciles han pretendido robar la Tesorería de Hacienda. Han demostrado su imbecilidad, primero porque se han dejado coger, y segundo, porque robar el tesoro espfol es un colmo. El abogado, defensor además de esa atenuante, llevará á declarar al Ministro de Hacienda, el que dirá que no hay un céntimo y por lo tanto, no hay de qué.

Aquí no se puede robar más que á los contribuyentes, á los ministerios es imposible. ¡Ahora me explico el talento de Burell, ha agotado los créditos de dos años! ¡Cualquiera roba donde él ha estado!

José Hiedelaencina.

DE PROPAGANDA

El presupuesto para la Prensa.— Muchas familias pudientes anotan en el presupuesto que destinan á obras de caridad los distintos objetos en que ha de invertirse: ¿por qué en esta suma había de echarse de menos la cantidad dedicada á la prensa? Es costumbre todavía bastante general entre los cristianos dejar en el testamento consignada una limosna, según sus respectivas facultades. ¿Por qué, así como antes preceptuaba la ley que todo testador hiciera un legado para la Obra Pía de los Santos Lugares, no habíamos de imponernos todos voluntariamente, como ley, el hacer una manda testamentaria para la obra pía de la prensa? El Obispo de Jaca.

LA DESCOMPOSICIÓN

La prensa madrileña lo dice: todas las noticias que de la Corte ilegana hasta nosotros lo confirman; aquí mismo, en Toledo, como en las restantes provincias de la Nación, se observan los fenómenos de la descomposición del partido liberal: esto se va. No es vana palabrería mi expresión más ó menos apasionada de la idea política; es la realidad misma, la observación imparcial, serena, fría, de los hechos, la que mueve nuestra pluma, que se debe á la sinceridad y á la verdad á que nuestros lectores tienen derecho. Y la observación atenta y desapasionada de la realidad nos dice que el partido liberal, que alguien se hizo la ilusión de ver unido bajo la jefatura del señor Canalejas, vuelve á su antiguo estado de división, torna á su histórica indisciplina y entra en un completo estado de descomposición.

Prescindiendo de los rumores, de los «se dice...» y de todas las suposiciones que, como *dallous d'essais*, lanzan á volar la fantasía y la habilidad, basta observar el cuadro que ofrece el partido gobernante para convencerse de la verdad de nuestra afirmación.

El Sr. Canalejas, que por un momento, y sólo en la apariencia, se adueñó de la jefatura del partido, cometió la insigne torpeza de creer que las vocinglerías de cierta prensa y las manifestaciones de unos cuantos oradores de mitin, reflejaban un verdadero estado de opinión y representaban aquel *pública anhelo* que él ofreció satisfacer. Desde aquel momento, pudo verse claro que muchos elementos del partido liberal discrepaban del Presidente del Consejo, y la situación del Ministro de la Gobernación Sr. Merino empezó á ser bas-

tante difícil. Aquellos radicalismos, aquel programa francamente anticatólico, no gustaban al Sr. Merino, como no gustaban al Sr. Montero Ríos y como no gustaban á muchos allegados al Gobierno: las complacencias con los republicanos, socialistas y demás elementos de la extrema izquierda, molestaron á muchísimos primates del partido liberal, lo cual obligó al Presidente del Consejo á aquellos pujitos viriles de autoridad que empleó con los de la conjunción, de los cuales, sin embargo, no puede desligarse ya, so pena de romper el programa que para complacerlos hizo y que para ellos intenta realizar.

Pero la mayor parte de los primates del partido liberal no quieren dejarse arrastrar por esos radicalismos, que saben que están en pugna con los sentimientos y la conciencia del pueblo español, y protestan, no ya tan en secreto que no se les oiga, de que sólo se gobierne para dar satisfacción á los republicanos y á los socialistas, no resignándose á sufrir la tiranía de los que se creen los más porque son los que más alto hablan.

El proyecto de la ley de Asociaciones ha colmado la medida, marcando la línea divisoria entre el Gobierno y los liberales que no piensan como él, y desatando las concupiscencias de unos, las pasiones de otros, la osadía de los menos y las malas artes de los más. La conducta de Montero Ríos, el retraimiento del Conde de Sagasta, la actitud del de Romanones, las reservas de Moret y los comentarios de la mayor parte de los liberales, son otros tantos signos de la descomposición del partido que hoy rige los destinos de la Nación, cuyo Gobierno tiene contados sus días y caerá únicamente por el error que cometió al creer que los elementos radicales son la mayoría, cuando